

DÍA MUNDIAL DE LA SALUD: LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA Y LA NEGLIGENCIA¹

Según cálculos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), alrededor de 3,5 millones de personas perecen anualmente y un número igual sufre secuelas mutilantes como resultado de algún tipo de violencia. En algunos casos se trata de violencia intencional, como asesinatos y homicidios, y en otros, de accidentes suscitados por la negligencia en el hogar, las carreteras, el lugar de trabajo y otros sitios.

Afortunadamente, hoy en día se sabe que los accidentes no son obra fortuita del destino, como solían pensar resignadamente nuestros antepasados, ya que cada uno encierra toda una concatenación de causas subyacentes y factores facilitadores susceptibles de modificación. El carácter prevenible de los sucesos violentos ha llevado a la OMS a formular medidas de prevención y, con objeto de concienciar a los gobiernos y al público sobre el problema, lo eligió como tema central del Día Mundial de la Salud, que se celebró el 7 de abril de 1993. El lema correspondiente fue "La vida es frágil: rechacemos la violencia y la negligencia".

Celebración del Día Mundial de la Salud

La celebración del Día Mundial de la Salud en la sede de la OPS fue ocasión de múltiples planteamientos sobre el tema de la violencia y la función del sector de la salud en su prevención. El presidente de la American Association for World Health abrió la ceremonia con un discurso en que subrayó el carácter prevenible de la violencia y llamó la atención a la necesidad de enfrentar el problema de las armas de fuego y controlar mejor su accesibilidad. A continuación el Director de la OSP se refirió al enorme costo humano, social y monetario de la violencia y explicó que esta se esconde en toda falta de equidad, como la discriminación, la pobreza y la violación de los derechos humanos.

La celebración tuvo la concurrencia de destacados expertos que formaron un panel de discusión. Los temas principales fueron las armas de fuego y su control, la continua proyección de conductas violentas por los medios de comunicación, y las posibles medidas oficiales y comunitarias que se pueden adoptar para contrarrestarla y enseñar a los niños a lidiar sanamente con los problemas del diario vivir. La ceremonia cerró con la entrega de premios, entre ellos el Premio Macedo

¹ Adaptado del documento informativo "Handle life with care: prevent violence and negligence", elaborado por la Organización Mundial de la Salud, Ginebra, Suiza, con motivo del Día Mundial de la Salud, 7 de abril de 1993.

1993, que fue otorgado al Comité Federal para la Prevención de Accidentes de la Argentina por su labor en pro de la seguridad a través de iniciativas comunitarias.

Los accidentes de vehículos de motor

El problema de la violencia es multifacético y erradicarlo implica cambios profundos de comportamiento. Ninguna de sus manifestaciones ilustra esto tan claramente como los accidentes de vehículos de motor, que ocasionan alrededor de 500 000 defunciones anuales en los países en desarrollo y 200 000 en los países desarrollados. En los primeros se ha observado una tendencia ascendente en los últimos años; en muchos países desarrollados, en cambio, la mortalidad por accidentes de tránsito se ha reducido, si bien estos siguen cobrando un gran número de vidas.

Se cree que la mejoría observada en los países industrializados se debe, en gran medida, al buen estado de los caminos y al mejor diseño de los vehículos, al uso de cinturones de seguridad, a la imposición de límites de velocidad más bajos y a leyes más estrictas contra quienes conducen en estado de ebriedad. En Dinamarca, los Estados Unidos de América y Francia, la mortalidad de los transeúntes ha disminuido enormemente y la asidua aplicación de medidas preventivas ha dado resultados extraordinarios.

La mortalidad por accidentes de tránsito es mayor entre la juventud y se asocia en muchos casos con la intoxicación alcohólica. Si bien en los países desarrollados la asociación entre el consumo de alcohol y la propensión a los accidentes está ampliamente establecida, gracias a las campañas de educación pública, aún no hay mucha conciencia de ella en los países en desarrollo. En estos últimos, a los niños menores de 15 años corresponden 20% de todas las defunciones por esta causa, cifra que duplica la de los países industrializados. Los transeúntes son especialmente vulnerables; 20% de quienes mueren en las carreteras en países industrializados pertenecen a este grupo.

Los accidentes de vehículos de motor no se deben solamente a conductas riesgosas. Además del exceso de velocidad y la falta de atención a los reglamentos del tránsito, en ellos figuran factores como el deterioro de los caminos y el agotamiento físico. Los transportistas, por ejemplo, conducen largas horas sin descanso para llevar los cargamentos a su destino a horas determinadas.

Los cinturones de seguridad reducen enormemente la mortalidad por accidentes de vehículos de motor, pero aunque los nuevos automóviles vienen equipados con aparatos protectores de creciente complejidad, los fabricantes diseñan modelos cada vez más veloces, muchas veces capaces de transitar a enormes velocidades. Los motociclistas en todas partes usan cascos protectores, pero los ciclistas raras veces lo hacen, pese a que las lesiones más frecuentes en este grupo son las fracturas de cráneo y los traumatismos intracraneanos. Ya que en muchos países desarrollados el ciclismo representa un deporte cada vez más popular y que en los países en desarrollo es un medio de transporte para muchas personas, es sumamente importante adoptar leyes sobre el uso de cascos protectores. Cabe recordar, en relación con ello, que los cascos deben diseñarse según las condiciones climáticas de los países y que el precio debe estar en concordancia con los ingresos de los usuarios.

En vista de la magnitud de los problemas citados y de su carácter claramente prevenible, los expertos en la materia recomiendan que los países fijen fechas límites para reducir la violencia en los caminos. Finlandia, Francia, Kenya y Malasia figuran entre los países que se han propuesto la meta de reducir las muertes por accidentes de tránsito en 25 a 50% durante la próxima década.

Las defunciones por envenenamiento

En su mayor parte, los envenenamientos en los países industrializados no son intencionales. Casi siempre ocurren en niños que ingieren sustancias tóxicas en el hogar por falta de supervisión. Estos “envenenamientos accidentales” podrían prevenirse totalmente si los padres mantuvieran una constante vigilancia de sus hijos. Toda sustancia nociva debe guardarse fuera de su alcance, en envases poco llamativos y con cierre de seguridad especial para niños.

Es probable que el problema del envenenamiento se agrave en vista de la creciente variedad de productos químicos en el mercado y del aumento de la urbanización. En el Reino Unido, para citar algunos ejemplos, 570 de 1 000 envenenamientos infantiles se debieron a la ingestión de medicamentos y 370 a la de otros productos de uso doméstico. En los Estados Unidos, más de 107 000 niños menores de cinco años fueron tratados por envenenamiento en los servicios de urgencias en 1987.

En sociedades en desarrollo, en cambio, hay una mayor tendencia al envenenamiento intencional, especialmente en adultos que intentan suicidarse, principalmente de la población femenina. También se han notificado casos de envenenamiento accidental debido al uso de infusiones herbarias concentradas y a la adición de colorantes a algunos alimentos, como el arroz. Durante la última década, se registró un aumento de 20% en la mortalidad por envenenamientos accidentales en algunos países, cifra probablemente subestimada.

La relación entre el alcohol y la violencia

Como indican los archivos de la policía y de los hospitales, hay una estrecha relación entre el consumo de sustancias alcohólicas y la incidencia de accidentes de tránsito. No siempre resulta tan patente, sin embargo, la asociación del alcohol con otros tipos de violencia, especialmente actos de agresión perpetrados en el entorno doméstico, laboral o escolar que nunca llegan a notificarse.

Debido a la capacidad del alcohol de alterar la conciencia, su ingestión, aun en cantidades mínimas, puede provocar prácticamente todos los tipos de violencia. En la Ciudad de Nueva York, 30% de los suicidios, 70% de los ahogamientos y 40% de los homicidios se relacionan con el consumo de alcohol. Se estima que en el Reino Unido y en los Estados Unidos cerca de 45% de las defunciones relacionadas con la ingestión de bebidas alcohólicas se deben a traumatismos accidentales y envenenamientos.

Las lesiones de origen doméstico y ocupacional suelen asociarse con el consumo de alcohol, factor que influye en las peleas entre esposos, la desatención a los hijos, la ausencia del trabajo y la inestabilidad económica de los hogares. Sin embargo, la falta de documentación adecuada de sus consecuencias ha obstaculizado la toma de medidas de prevención en todo el mundo. De ahí que el mantenimiento de buenos registros sea un área de importancia prioritaria.

La producción mundial de sustancias alcohólicas ha aumentado durante los últimos 30 años. En los países desarrollados la tendencia es a un

menor consumo, pero en los países en desarrollo la demanda es cada vez mayor. La OMS ha revelado cifras alarmantes: un aumento de 500% en el Asia, de 400% en el África y de 200% en América Latina en las últimas décadas. También se ha detectado un aumento paralelo de los traumatismos relacionados con el consumo de alcohol y se anticipa que la situación seguirá empeorando. La mortalidad por cirrosis hepática, común en bebedores, ocupa el segundo lugar después de la mortalidad por accidentes relacionados con el alcohol.

El consumo de alcohol influye en el temperamento y es causa frecuente de asaltos, homicidios, riñas, abuso sexual y otras conductas violentas no premeditadas. Según expertos franceses del Institut National de Recherche sur les Transports et leur Sécurité, el riesgo de violencia aumenta marcadamente a medida que aumenta la concentración de alcohol en sangre. Una persona con una concentración de 0,5 gm/l tiene un riesgo doble en comparación con alguien que no ha bebido; si la concentración en sangre aumenta a 1,0 gm/l, el riesgo aumenta 23 veces, y si aquella aumenta a 2,0 gm/l, el riesgo se multiplica 80 veces.

Las conductas criminales en las sociedades en desarrollo

La violencia física intencional a gran escala se limitaba hasta hace relativamente poco a los países industrializados, donde lo material muchas veces predomina sobre lo espiritual. Lamentablemente, la criminalidad hoy en día va en aumento en todas las sociedades, e incluso en aquellas con culturas ancestrales se empiezan a dar casos horribles de violencia intrafamiliar y entre ciudadanos "comunes y corrientes". El problema se debe en parte al narcotráfico, así como a factores socioeconómicos muy arraigados, como la urbanización, el desempleo y el hacinamiento. Aunque la violencia es objeto de constante cobertura en los medios de comunicación, el temor del público es insuficiente para motivar a los gobiernos y otras entidades a lanzar iniciativas para combatirla. Esto se debe, en gran medida, a que en muchos lugares persiste la noción equivocada de que la violencia es asunto exclusivo de la policía y autoridades penales. Basta con examinar la poca eficacia del encarcelamiento y el castigo judicial para darse cuenta de que no es así.

Los niños son blanco frecuente de actos de agresión. Sin embargo, en muchos países el público aún desconoce muchas de las atrocidades a las que pueden ser sometidos los niños. El grado de conciencia al respecto es muy bajo en países como Belice, India, Italia, Noruega, Suecia y Tunisia, y se considera moderado en países como Alemania, España, Finlandia, la República Dominicana y Uruguay. El abuso sexual de los niños es especialmente común. En los Estados Unidos, alrededor de 20% de las niñas y 7% de los niños son víctimas de algún tipo de abuso sexual, generalmente en el seno familiar. En Canadá y los Países Bajos, un tercio de las mujeres dicen haber sido víctimas de abuso sexual durante la niñez. El problema cobra aun más importancia cuando se considera que la víctima de abuso sexual suele posteriormente comportarse de forma abusiva.

Cabe recordar que la conducta violenta no siempre es de carácter individual. En algunos casos sirve de válvula para la expresión de frustración y hostilidad por parte de ciertos grupos marginados. Esto se pone de manifiesto en

motines y otros insurgimientos, durante los cuales cunden la histeria en masa y la pérdida absoluta de la razón.

Si se descuenta a los Estados Unidos, la tasa anual de homicidios en el mundo occidental es de alrededor de 1 en 100 000 habitantes. En los países en desarrollo es aun más alta: 15 defunciones por cada 100 000 habitantes en Colombia, 20 en las Filipinas y 30 en El Salvador. De estas, de un cuarto a un tercio representan crímenes perpetrados por un miembro de la familia contra otro.

Para medir el estado de salud de una nación, tradicionalmente se han examinado las causas principales de mortalidad. Actualmente se usa un nuevo parámetro para este fin: los años de vida perdidos antes de los 65 años. En 1985, su aplicación reveló que las cardiopatías y el cáncer se asociaban con 3,8 millones de años de vida perdidos y los traumatismos con más de 4,1 millones. Sin embargo, se dedican más fondos y recursos a combatir los primeros que a luchar contra la violencia.

Iniciativas de lucha con énfasis en la comunidad

En 1989, la violencia ya se consideraba uno de los principales problemas de salud pública en el mundo entero. Sus principales víctimas eran, y siguen siendo, los niños, los ancianos y los grupos desfavorecidos. Pese a la magnitud del problema, la violencia no figuraba en la lista de problemas prioritarios de los gobiernos. La situación llevó a convocar en Estocolmo, Suecia, la Primera Conferencia Mundial sobre Prevención de Accidentes y Traumatismos. De ella nacieron un manifiesto sobre el derecho del ser humano a una vida segura, así como un proyecto de la OMS orientado a promover la lucha contra todo tipo de violencia.

El manifiesto sentó los principios esenciales para una política mundial de seguridad en las comunidades. Hizo un llamado a los gobiernos y otras entidades públicas, al sector privado, a los fabricantes de productos de consumo habitual, a los educadores y a los medios de comunicación, para que cada uno tomase medidas en pro de la seguridad comunitaria en el área de su incumbencia.

En la Conferencia de Estocolmo se citaron ejemplos de comunidades con necesidades y metas particulares. En San Pedro Sula, Honduras, la meta es reducir el número de accidentes de tránsito; en Caracas, Venezuela, reducir la incidencia de quemaduras; en Tolosa, Francia, reducir el peligro de las caídas, y en Esbjerg, Dinamarca, proteger a los niños menores de cinco años de los accidentes en bicicleta y patines. En algunos casos, ya se han empezado a cosechar los frutos de estos esfuerzos. Pero el problema de la violencia es de tan amplio alcance y de tan compleja causalidad, que se necesitará un gigantesco esfuerzo mancomunado de todos los países, así como de todos los ciudadanos que los integran, para lograr efectos permanentes. En resumen, la fiel documentación de los muchos aspectos del problema en buenos registros, acompañada de la fijación de metas específicas para cada comunidad, serán elementos clave en la reducción de la violencia. □